

# **Visión de Santa Teresa en el Museo de Bellas Artes de Valencia**

**Carmen RODRIGO ZARZOSA**  
Valencia

**I. Introducción.**

**II. Retratos.**

**III. Vida y milagros.**

**IV. Tentaciones y demonios.**

**V. Conversaciones y apariciones con santos.**

**VI. Fundaciones.**

**VII. Conclusiones.**

**VIII. Bibliografía.**

## I. INTRODUCCIÓN

En este trabajo estudiamos varias pinturas sobre Santa Teresa custodiadas en el Museo de Bellas artes de Valencia, procedentes de diversos conventos, desde que fueron ingresadas en 1836 en el Museo de la Real Academia de Bellas de San Carlos, debido a la desamortización de Mendizábal. Entre ellas destaca el *Retrato de Santa Teresa* de Ribera; *Santa Teresa en éxtasis asistida por Ángeles*, de Andrea Vaccaro; *Santa Teresa guiada por Ángeles al convento de la Encarnación*, de Pedro Salvador y *la Sagrada Familia con santos*, de J. Jacinto de Espinosa. La serie principal es la vida de Santa Teresa pintada por José Vergara para el convento de carmelitas descalzos de San Felipe Apóstol.

## II. RETRATOS

Santa Teresa alcanzó pronto la beatificación (24 abril 1614) bajo el pontificado de Paulo V, y poco después la santificación (12 marzo 1622) con Gregorio XV, junto con San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Isidro Labrador y San Felipe Neri. Coincide con la época más intensa de la contrarreforma, bajo el reinado de Felipe III (1598-1621). En la formación de la imagen artística de la santa contribuyeron los más famosos artistas del momento: Ribera, Ribalta, Zurbarán, Alonso Cano, Rubens y sobre todo Bernini. El grabado también colaboró en divulgar su imagen a través de los artistas más destacados como los Wierix.

Esto plantea la teoría de la imagen religiosa en la contrarreforma, su valor religioso y la legitimidad como medio de estímulo a la devoción. Frente a la crítica de los erasmistas y protestantes hacia la imagen religiosa, en diversos grados hasta su reprobación total, la iglesia romana la aceptó y su aprobación debía someterse a las autoridades eclesiásticas que exigían: fidelidad al original representado y su incitación a la devoción.

Santa Teresa era físicamente de buen parecer, como la describe el jesuita P. Francisco de Ribera en la primera biografía de la santa publicada en 1590, ocho años después de su muerte (1. Ribera (S.J.), Francisco de. *La Vida de*

*madre Teresa de Jesús...* Salamanca: Pedro Lasso, 1590). Se conserva, en el convento de carmelitas descalzas de San José de Sevilla, el retrato del natural de la santa pintado por fr. Juan de la Miseria, 1576, cuando contaba 61 años, como aparece en la inscripción. Es una imagen de tres cuartos, con las manos juntas en actitud orante y una filacteria: “*misericordias domini in eternum cantabo*”. La inspiración religiosa se representa a través de la iconología habitual del espíritu santo en forma de paloma rodeada de un halo dorado, lo mismo que la santa. Santa Teresa comentó a fr. Juan: “*Dios te lo perdone fr. Juan, que ya que me pintaste, me has pintado fea y legañosa*”. Fr. Jerónimo Gracián añade: “y con todo esto, aunque salió razonable, no representa la gracia y el donaire que tenía la santa madre en su rostro...” (2. Gracián de la Madre de Dios, fr. J., *Peregrinación de Anastasio*. Burgos: Monte Carmelo, 1905, p. 229).

El sentido estático del primer retrato de fr. Juan de la Miseria y sus copias se refleja en un *Retrato de Santa Teresa*, del Museo de Bellas Artes de Valencia (inv. 3081), anónimo, procedente del convento de Santo Domingo. Es también de tres cuartos, con la paloma del Espíritu Santo sobrevolando, pero se difiere en que la santa sostiene en sus manos un azucena.

Su imagen basada en la pintura de fr. Juan de la Miseria, había aparecido grabada en el frontispicio de sus obras editadas por fr. Luis de León en 1588. Pero es fundamental la serie de Adrien Collaert y Cornelio Galle (3. Collaert, A.; Galle, C., *Vita b. Virginis Teresiae a Iesu ordinis carmelitarum exalceatorum piae restauratricis*. Amberes, 1613), promovida por Ana de Jesús Lobera, madre priora del convento de carmelitas de Bruselas, principal difusora de las obras y los hechos de Santa Teresa, a finales del S. XVI y principios del XVII. La repercusión universal de esta colección de 25 grabados se rastrea hasta en el lejano convento de los carmelitas de Cuzco, en el que hay 16 pinturas de J. Espinosa de los Monteros, fechadas en 1682, basadas en esta serie, y en el convento de San José del Carmen en Santiago de Chile, de autor anónimo, seguidor de Espinosa, que realizó 23 pinturas entre 1690-94, con episodios de la vida de la santa. (4. Pessca, *Project on the engraved sources of spanish colonial art*. disponible en: [colonialart/galleries](http://colonialart/galleries), galerías 5 y 6).

El sentido estático del primer retrato de fr. Juan de la Miseria y sus copias en grabados flamencos fue superado en la pintura barroca por Ribera y Rubens. La mejor versión de Ribera (1591-1652) es el *Retrato de Santa Teresa* del Museo de Bellas Artes de Valencia, (il. nº 1) propiedad de la Real Academia de San Carlos, c. 1630, de procedencia desconocida (inv. 507). Se trata de un personaje inspirado por el Espíritu Santo que le sobrevuela y al que contempla con intensidad. La santa lleva la pluma en alto en la mano derecha, en un gesto de inspiración de la escritura, que será habitual en su iconografía.

Ribera subraya el carácter intelectual de la visión religiosa que inspira el Espíritu Santo. La *vanitas* del primer plano con la calavera encima del libro, recuerda el *memento mori* de la pintura. (5. Espinosa, N., coord., *Ribera. Su obra completa*. Madrid: fundación arte hispánico, 2008).

Este modelo, inspirado también en el grabado de Collaert (bn, er/1638, [cat. 49] fol. 23) fue seguido por su propio taller y por otros como Alonso del Arco o Juan Vicente de Ribera. Zurbarán pinta a santa teresa como escritora en el cuadro conservado en la catedral de Sevilla y Alonso Cano en uno incorporado al Prado, quizás procedente del convento carmelita de San Alberto de Sevilla, representando la *Aparición de Cristo crucificado a la Santa escritora*. (6. Checa, F., “Santa Teresa de Jesús y las imágenes artísticas”, en *Teresa de Jesúis. La prueba de mi verdad*. Madrid: Biblioteca Nacional, 2015, p. 120).

El retrato de Rubens, conservado en el Kunsthistorisches museum de Viena, sigue el modelo de ribera al presentar a la santa de medio cuerpo escribiendo en un libro, en un plano más cercano al espectador. La inspiración divina es algo más abstracto y reducido a un rayo de luz, pero la intensidad de la expresión es mayor. Rubens ha prescindido de todo elemento externo y reduce su paleta a blancos, grises y pardos, en consonancia con la austerioridad del personaje. (7. Sauerlander, W., *The catholic Rubens. saints and martyrs*. Los Ángeles (ca.): The getty research institute, 2014, p. 104-13).

Otro interesante *retrato de Santa Teresa*, también del Museo de Valencia (inv. 3182), es el pintado por Gaspar de la Huerta (1645-1715) procedente del convento de carmelitas de Santa Ana. La composición, sigue el modelo de Ribera pero con un carácter menos realista y austero, presenta a la santa en actitud de escribir, con la pluma en alto en la mano derecha y un libro sobre la mesa, contemplando con expresión devota la paloma que vuela rodeada de angelitos y de luz celestial.

Un encantador *retrato de Santa Teresa*, anónimo y de procedencia desconocida, conservado en el Museo de Valencia (inv. 1784), muestra a la joven santa, mirando hacia abajo con expresión candorosa, que sostiene la pluma en la mano derecha, y recibe los rayos luminosos de inspiración divina sobre una nube, con un halo en la cabeza y rodeada de rosas. Destaca su manto de rico brocado blanco, con elegantes dibujos florales en color, en lugar del ascético manto blanco habitual, sorprende por su frescura y ausencia de ascetismo.

### **III. VIDA Y MILAGROS**

Su devoción a la Virgen la cuenta en el *libro de la vida* cuando alude a sus vacilaciones juveniles entre el deseo del mundo y la progresiva vocación religiosa tras la muerte de su madre:

*“Acuérdome que cuando murió mi madre quedé yo de edad doce años poco menos. Como yo comenzé a entender lo que había perdido, afligida fuíme a una imagen de Nuestra Señora y suplíquela fuera mi madre, con muchas lágrimas. paréceme que aunque se hizo con mucha simpleza, que me ha valido porque conocidamente he hallado a esta virgen soberana en cuanto me he encomendado a ella; y en fin, me ha tornado a sí”.* (8. Vida, I, 7).

En el Museo de Valencia se conserva la *Virgen con el Niño, abrazando a Sta. Teresa*, de José Vergara (inv. 3280) en el que aparece la santa arrodillada apoyando su cabeza en el hombro de la virgen, y la *aparición de Cristo y la Virgen a Santa Teresa*, (inv. 3285), donde la santa está arrodillada con las manos extendidas y acompañada de otras religiosas, ambas obras de J. Vergara, procedentes del convento de San Felipe.

Nos encontramos con el valor de consuelo espiritual de las imágenes que justifica su empleo en el catolicismo romano. En el capítulo 28 nos recuerda: *un día de san pablo, estando en misa, se me presentó la humanidad sacratísima, como se pinta resucitado con tanta hermosura y majestad como escribí a vuestra merced...* (9. Vida, 28, 3).

Alonso Cano, en una pintura incorporada al prado, quizás procedente del convento carmelita de San Alberto de Sevilla, representa la *aparición de Cristo Salvador* narrada en las moradas (10. VII, 2). Esta escena también había inspirado a Rubens en la *Transverberación* de la iglesia de los carmelitas descalzos de Amberes y a Guercino en la *Aparición de Cristo a Santa Teresa*, 1634, del Museo Graner de Aix-en-Provence, de 1634 procedente del convento de carmelitas de Lyon, fundado en 1619, episodio narrado en el *Libro de las Fundaciones*. (11. Checa 2015, p. 125).

Al referirse al dogma de la trinidad la santa dice: “... cómo las tres personas de la Sma. Trinidad, que yo tengo en mi alma esculpidas...” (12. Cuentas de conciencia, 36). Añade: “el martes después de la ascensión, habiendo estado un rato en oración después de comulgár comenzó a inflamarse mi alma pareciendo tener presente a la Sma. Trinidad en visión intelectual”.

El Museo de Valencia conserva la *Aparición de Cristo, la Virgen y el Padre Eterno con la paloma del Espíritu Santo a Santa Teresa* (inv. 2442), pintado por V. Salvador Gómez (1637-1678) procedente de la iglesia de la Compañía de Jesús. Representa a la santa arrodillada en el suelo, con las manos cruzadas sobre el pecho y la mirada hacia arriba contemplando la aparición. La composición está muy bien resuelta. También custodia *Santa Teresa y San Juan de la Cruz*

*dialogando sobre la Santísima Trinidad*, obra de J. Vergara, (inv. 3278) procedente del convento de carmelitas descalzos de San Felipe.

En el *Libro de la vida* narra: “... entrando un día en el oratorio... vi una imagen ... era de cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros....” el episodio sucedió en el monasterio de la Encarnación de Ávila, hacia 1544. Continúa: “... fue tanto lo que de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía y arrojéme a él con grandísimo derramamiento de lágrimas” (13. Vida 9, 1-3). Concluye con su devoción hacia la magdalena, otra de sus iconografías más habituales para excitar la piedad y la conversión. Tras su alusión a la santa, vuelve a mencionar la imagen del *Ecce-homo* con la que conversa.

En la serie de estampas que grabaron A. Collaert y C. Galle, una se centra en la oración de la santa ante el *Ecce homo*. (bn, er/1638, [cat. 49] fol. 6). Santa Teresa admitía su dificultad en representarse aquello que no veía, por ello su devoción al cristo en soledad y sufriente, como el paso del cristo atado a la columna. En el Museo de Valencia se custodia la *Aparición de Cristo atado a la columna a Sta. Teresa*, de G. de la Huerta (inv. 4075) procedente del convento de San Agustín.

El fenómeno del retrato parlante y del diálogo del observador con la imagen representada en la pintura, resulta frecuente en los retratos renacentistas. Su origen, según checa, se encuentra en los famosos versos de Petrarca a los retratos de su amada Laura, que acentúan el valor del retrato en la sociedad renacentista, convirtiéndose en el género por excelencia. Esta idea logró gran éxito en un medio de intensa devoción como la mística española del S. XVI. La influencia del *Cantar de los cantares* y su construcción literaria basada en el diálogo entre el amante y el amado, explica la utilización de un tema de Petrarca en un contexto religioso. (14. Checa 2015, p. 112).

Santa Teresa distingue entre visión intelectual e imaginaria, siendo esta muy superior a la primera y afirma con rotundidad que son los ojos del espíritu, antes que los del cuerpo, los que nos llevan a la auténtica visión, pero que, a través de la contemplación de imágenes reales como las de la piedad, el Ecce-homo, el Crucificado, la Magdalena, la Oración en el huerto o la Flagelación, es como se puede acceder a sentir la presencia de cristo. (15. García de la Concha, V., “Teresa de Jesús” en *Teresa de Jesús. La prueba de mi verdad*. Madrid: Biblioteca Nacional, 2015, p. 117).

La iconografía barroca de Santa Teresa, resaltaba los episodios de su vida relacionados con la religión de la contrarreforma desde el sacramento de la eucaristía, en *la Comunión de Santa Teresa* de J. Martín Cabezalero (Museo Lázaro Galdiano) en la que aparece con San Pedro de Alcántara, San Francisco de Asís y San Antonio de Padua. Lo mismo que el de *San Pedro de Alcántara confesando a Santa Teresa*, de J. García Hidalgo del Museo del Prado.

El Museo de Valencia conserva *San Juan de la Cruz dando la comunión a teresa de Jesús, acompañada por San Pedro de Alcántara* (inv. 3275), obra de Vergara procedente del convento de San Felipe, y otra versión del mismo Vergara: *San Juan de la Cruz dando la comunión a Sta. Teresa acompañado de San Pedro de Alcántara y otro santo.* (inv. 3712) procedente del convento franciscano de San Juan de la ribera. La escena representa a San Juan de la cruz dando la comunión a la santa, ante San Pedro de Alcántara arrodillado en primer plano a la izquierda. Al fondo se ve a un tercer personaje arrodillado que pudiera ser San Francisco de Asís. Ambas composiciones no son exactas a pesar de ser del mismo autor, en la primera aparece un ángel en el lado derecho, mostrando un libro y en la segunda unos angelitos en el rompimiento de gloria.

Destaca por su calidad *Santa Teresa en éxtasis, asistida por ángeles* de Andrea Vaccaro (1604-70) (inv. 2411), (il. nº 2) procedente del convento de dominicas de la Magdalena. La santa en éxtasis, es sostenida por dos hermosísimos ángeles y en la parte superior se vislumbra la visión celestial.

En 1561. “*días después de la asunción se le apareció la Virgen y San José en medio de una inmensa gloria, rodeados de muchos ángeles, la vistieron un manto blanco y la virgen tomándole las manos le dixo lo complacida que estaba y en señal de esto le puso al cuello un preciosísimo collar de oro, con una cruz pendiente*”.

En el Museo de Valencia, se conserva la *Imposición del collar a Santa Teresa de Jesús* de Vergara (inv. 3982) procedente de San Felipe apóstol. En la composición se ve a la santa arrodillada con los brazos abiertos, la virgen le impone el collar ante San José. En relación con los desposorios místicos, el grabado de Collaert (bn, er/1638, [cat. 49] fol. 10) establece una iconografía en la que aparece la santa arrodillada, su cabeza rodeada de un halo de luz, contemplando la imagen de cristo resucitado sobre nubes, rodeado de rayos luminosos, con la filacteria: “*filia iam tota mea est, et ego totus tuus*” y detrás dos ángeles arrodillados.

El Museo de Valencia custodia los *desposorios místicos de Santa Teresa de Jesús con Cristo ante la presencia de la Virgen y San José*. Lienzo anónimo (inv. 3965), procedente del convento de San Felipe. La santa inclinada y

ayudada por la virgen extiende la mano hacia la que le ofrece Cristo, San José contempla la escena detrás de cristo.

#### **IV. TENTACIONES DE DEMONIOS**

“Estando en su oratorio, se le apareció una figura abominable, por cuya boca lanzaba grandes llamaradas de fuego, y como amenazándola con nueva campaña le dio con voz espantosa: *bien te has librado de mis manos, mas ya te tornaré a ellas*. Teresa, armada con la señal de la cruz lo apartó de sí. Viéndole volver, echándole agua bendita desapareció del todo”. (16. Fr. Juan de San Luis, *Historia de la vida y muerte de... Santa Teresa de Jesús...* Valencia: J. Ferrer de Orga, 1813, p.- 120).

Esta escena se refleja en el óleo del Museo: *Santa Teresa de Jesús alejando las tentaciones*, de p. salvador (inv. 3499) procedente de San Felipe. La santa con la cruz en la mano, despacha a los horribles demonios del oratorio. Está basada en el grabado de Collaert (bn, er/1638, [cat. 49] fol. 12), con una composición análoga.

“al rezar un día en su oratorio el oficio de difuntos por las almas del purgatorio, para impedirles el demonio este sufragio, se le puso sobre el breviario, ahuyentándolo con la señal de la cruz, volvió otra vez y la santa le echó agua bendita y desapareció”.

“En este tiempo se afligió amargamente al saber de un sacerdote, que oprimido del rubor, sin confesar pecado abominable decía misa hacía ya dos años y medio. Por sus amonestaciones y oración a dios se confesó y convirtió. Los demonios compensaron con persecución molesta del sacerdote la pacífica posesión q antes tenían de él”. (17. Fr. Juan de San Luis, o. c., p. 121).

Este episodio se muestra en la pintura del Museo: *Santa Teresa ve un sacerdote celebrando misa en pecado* pintado por P. Salvador (inv. 3502), procedente de San Felipe. La santa mira horrorizada al sacerdote celebrando misa con dos demonios acosándole.

#### **V. CONVERSACIONES Y APARICIONES CON SANTOS**

Entre las numerosas narradas en sus escritos, el Museo de Bellas Artes de Valencia cuenta con las siguientes:

- *Santa Teresa dialoga con San Pedro de Alcántara*, de José Vergara (inv. 3281), procedente de San Felipe. En la escena los muestra sentados dialogando animadamente, en presencia de otro religioso que pudiera ser San Juan de la Cruz.
- *Aparición de San Pedro de Alcántara a Santa Teresa*, de Vergara (inv. 3303) procedente del convento franciscano de San Juan de la Ribera. Muestra a Santa Teresa, con la pluma en la mano y señalando un libro con la izquierda, que contempla la aparición de San Pedro de Alcántara, sobre nubes, acompañado de dos angelitos.

*Aparición de cristo a la venerable Ana de San Bartolomé, acogiendo bajo su manto a Santa Teresa*, obra de Vergara y A. Villanueva (inv. 3294), del convento de San Felipe. Representa a Ana de San Bartolomé, arrodillada con las manos sobre el pecho, contemplando la visión de cristo que acoge bajo su manto a Sta. Teresa, entre resplandores divinos.

- *Aparición de San Bernardo de Claraval y San Francisco de Asís a Santa Teresa de Jesús*, de Vergara (inv. 3292) para el convento de San Felipe. Está la santa arrodillada escribiendo en un libro, y vuelve la cabeza hacia la visión de los santos, que aparecen sentados en gloria.
- *Aparición de Cristo y Sto. Domingo de Guzmán a Santa Teresa*. Anónimo (inv. 3971), procedente de San Felipe. La santa arrodillada con las manos sobre el pecho, contempla con fervor la aparición de cristo y santo domingo de guzmán sobre nubes y resplandor celestial.
- *Santa Teresa y San Felipe Neri*. Óleo de V. Salvador Gómez (1637-1578) (inv. 3498), procedente del convento del Carmen. Santa Teresa con la pluma en la mano derecha, delante de una mesa con varios libros, eleva la vista hacia la paloma, que aparece en lo alto con gran resplandor, y San Felipe Neri contempla extasiado la visión del Espíritu Santo, situada entre ambos.
- *Aparición de Sta. Teresa a San Felipe Neri*, (inv. 3288), de Vergara para el convento de San Felipe. El santo, recostado en el lecho, contempla la aparición de santa teresa mientras un fraile está leyendo a su lado.

La estrecha vinculación de Santa Teresa de Jesús con San Juan de la Cruz se refleja en varias composiciones de la serie de lunetos pintados por José Vergara para el claustro del convento de carmelitas descalzos de San Felipe apóstol, en torno a la conmemoración del II centenario de la muerte de Santa Teresa (1782). Están claramente basados en los grabados de Collaert y

galle anteriormente mencionados. (18. Catalá, M. A., *El pintor y académico José Vergara (1726-1799)*. Valencia: Conselleria de Cultura, 2003).

- *Santa Teresa pide a cristo la ayuda de San Juan de la Cruz en la reforma del Carmelo*, pintado por Vergara para el convento de San Felipe (inv. 3282). Representa a la santa arrodillada ante la aparición de cristo con la cruz que la bendice, mientras San J de la Cruz permanece en el extremo izquierdo orando con los brazos en cruz, iluminado por resplandores divinos.
- *Santa Teresa instruye a San Juan de la Cruz en la descalced (sic) carmelitana*, de Vergara (inv. 3284) para el convento de San Felipe. Ambos santos están de pie, santa teresa le instruye mostrándole un libro y san juan la escucha reverente con la mano en el pecho.
- *Santa Teresa mostrando la regla da la orden*. Anónimo (inv. 3867), procedente de los carmelitas de San Felipe. La santa en el centro muestra el libro abierto de la orden a San Juan de la Cruz y a dos religiosas.
- También posee el Museo de Valencia pinturas de Santa Teresa representada con varios santos como la *Visión sagrada familia con santos* (Sta. María de Cervellón, Sta. Teresa de Jesús, San Gregorio Magno, San Lorenzo, Sta. Úrsula, Sta. Catalina, Sta. Apolonia, San Antonio abad, San Blas, San Gil y San Antonio de Padua), de J. J. de Espinosa (1600-1667) (inv. 2603) de procedencia desconocida. La escena, propia de la pintura religiosa del S. XVII, está bien resuelta por la dificultad que planteaba representar a tantos personajes juntos, en la parte superior aparece Sta. Teresa en lugar destacado, al lado de la sagrada familia. Cada santo lleva su atributo, por lo que resulta fácil su identificación.
- *Santa Teresa de Jesús Doctora de la Iglesia*. Obra de Vergara y A. Villanueva (inv. 3296), del convento de San Felipe. Escena con la santa sentada con la pluma en la mano derecha y un libro en la izquierda. La acompañan varios doctores de la iglesia, Sto. Tomás de Aquino, San Agustín, San Gregorio... todos iluminados por el resplandor de la paloma del Espíritu Santo.
- Destaca la original pintura *Santa Teresa, San Agustín, Sto. Domingo de Guzmán, y San Juan de la Cruz, protectores de España*, de Vergara (inv. 3293) del convento de San Felipe. Composición curiosa con la santa sentada sobre nubes, flanqueada por los santos, señala con la mano derecha la figura de España arrodillada a sus pies pidiendo protección.
- En relación con su patronazgo de España aportamos un texto interesante aprobado en las Cortes de Cádiz de 1812: “*La comisión de las cortes*

*generales y extraordinarias, concluido el expediente sobre patronato de Santa Teresa de Jesús, leyó su dictamen en la sesión pública del día 23 de junio de 1812... las Cortes Generales y extraordinarias, teniendo en cuenta que las Cortes Generales de 1617 y 1626 eligieron por patrona y abogada de estos reynos, después del apóstol Santiago a Santa Teresa de Jesús, para invocarla en todas sus necesidades, y deseando dar un nuevo testimonio, así de la devoción constante de nuestros pueblos a esta insigne española, como de la confianza q tienen en su patrocinio, decretan: que desde luego tenga todo su efecto el patronato de Santa Teresa de Jesús a favor de la Españas... dado en Cádiz a 28 de junio de 1812”* (19. Fr. Juan de San Luis, 1813, t. II, pp. 215-216).

## VI. FUNDACIONES

En 1568, con 53 años: “los grandes señores embidiosos santamente que solas aquellas pobres aldeas y cortijos fuesen poseedores de tanto bien, se apresuran en llevarlos a los pueblos grandes y a ofrecerles fundaciones. D. Luis de Toledo gran señor de Castilla les funda convento en su villa Manzera. El príncipe Ruy Gómez y la princesa de Évoli, salidos de palacio y de la corte a este fin con la recomendación del rey, le envían su coche a teresa para que vaya a fundar a pastrana donde solo para esto la esperan. Acaba de fundar en la hora el convento de religiosas de Toledo...”. (20. Fr. Juan de San Luis, 1813, p. 229).

*Aparición de cristo a santa teresa acompañada de la duquesa de Éboli,* de Vergara, (inv. 3277), del convento de San Felipe. Santa Teresa está sentada conversando con la princesa y otra dama, y aparece cristo bendiciéndola.

*“Segovia le ofrece la fundación de religiosas y dios la manda que valla allí a ejecutarla. Lo hace, y deshace el convento de pastrana y manda venir a las religiosas a Segovia sin tener deshazón de la princesa de Éboli. Esta cuando muere su marido el príncipe Ruy-Gómez, se pone el hábito carmelita de un religioso descalzo y entra en el convento de descalzas, hizo abrir sus puertas y deja entrar a caballeros, criados, atropellando las órdenes dictadas por la fundadora para el decoro. Todo cede ante el imperio de esta señora. Santa Teresa desde Segovia acoge a numerosas señoras, que honraron la reforma con su nobleza, talento y virtud sobresaliente”*. (21. Fr. Juan de San Luis, 1813, p. 281).

En 1572 con 57 años, santa teresa prosigue las fundaciones de nuevos convento. “Santa Teresa gobierna como priora en la Encarnación, como prelada superiora los conventos de sus descalzas, que le han dado los provinciales y

visitadores, los descalzos recurren a ella como a madre y fundadora, y la fundación de nuevos conventos la llevan su atención. Convertido en paraíso la encarnación disfruta en paz de su gobierno...”

*“La situación penosa y enfermiza de las monjas de salamanca sale de orden superior a mejorar su sitio: los calores y evitar el estruendo las hace viajar de noche y al llegar a la posada la santa y su compañera no aparecen, se había extraviado toda la noche. Al amanecer entra en la posada y se llenan de alegría por su presencia y saber que dos ángeles con hachas encendidas la han acompañado toda la noche hasta allí”.*

El Museo de Valencia conserva *Santa Teresa de Jesús guiada por ángeles al monasterio de la Encarnación*, obra de P. Salvador (inv. 3816) procedente de San Felipe, que narra este episodio. La santa con un halo en la cabeza y los hábitos carmelitas, seguida de otra monja a la izquierda, es guiada por dos bellos ángeles portando velas.

En la *Aparición de Cristo a Sta. Teresa enferma acompañada por la vble. Ana de San Bartolomé*, de Vergara (inv. 3276) del convento de San Felipe, la santa recostada en su lecho con Ana de San Bartolomé a su lado, contempla a cristo que la conforta.

Es interesante la escena: *Jesús ofrece alimento a Santa Teresa*, de Vergara (inv. 3289), para el convento de San Felipe. Jesús de pie a su lado, ofrece pan a la santa, que está sentada a la mesa , asistida por la venerable Ana de San Bartolomé y otra monja, que le sirven alimentos.

Episodio narrado en su biografía estando en su cárcel de Ávila, en 1578, a los 63 años: “*quando estaba más agobiada de dolencias y pesares, le llega la noticia de que el nuncio ha decretado se deshaga su reforma...al ver iba arruinarse el bien de tantas almas y lo que se había ejecutado a fuerza de tantos trabajos, anuncios y maravillas, pasó todo aquel dia llorando, y sin comer. Su compañera, la venerable Ana de San Bartolomé, viéndola tan decaída por la noche y en ayunas, la suplicó tomase algún alimento. Sentada a la mesa, sin gana de abrir la boca, ve a nuestro señor resucitado a su lado, que cortándole el pan toma un bocado de el con sus sagradas manos, se lo da a Teresa, y le dice: “come, hija, que ya veo que pasas mucho, toma ánimo, que no puede ser menos”. Confortada con tanta dignación y merced del señor ya ve abiertos los cielos, y resplandecer a su presencia otra esfera más luminosa. se desvanecen de su corazón todos los miedos y sobresaltos y...apareció al dia siguiente a sus hijas revestida de ánimo y alegría...”*. (22. Fr. Juan de San Luis, 1813, t. II, p. 39).

En el Museo también contamos con la muerte de Santa Teresa, de Vergara (inv. 3272) procedente de carmelitas descalzos de San Felipe apóstol. En el centro, la santa está asistida en el lecho por sor Ana de San Bartolomé y otra monja llorando. A la derecha aparece cristo de pie bendiciéndola con un santo y ángeles. En lo alto, la paloma del Espíritu Santo rodeada de fulgores divinos.

Fr. Juan de San Luis nos narra la muerte de la santa: “por espacio de 14 horas antes de morir está arrebatada de un éxtasis soberano, en que María Santísima con la ternura y amor de madre con que siempre la había mirado, se le presenta ahora gloriosa a participar su felicidad que nunca se ha de acabar... el patriarca S. José, que tan de veras había sido siempre su protector, quiso en esta ocasión aumentar con su presencia y vista los gozos de teresa. Varios santos y muchos millares de ángeles que hacían la corte a su reyna, que tantas veces asistieron a Teresa... estaban allí dispuestos para hacer mas brillante la conducción de su alma al cielo. Nuestro Sr. Jesucristo se dexa ver en medio de todos junto a la cama de teresa rodeado de magestad y de clemencia...y le dice: “*ven amada mia, paloma mia, date priesa amiga mia, que ya ha pasado el invierno de esta vida y comienzan a aparecer las hermosas flores de la primavera de mi eternidad y de mi gloria*”. La venerable Ana de San Bartolomé, que sostenía la cabeza de la santa entre sus brazos, ve esta dichosa compañía, que tanto la honra, ya no siente su muerte por verla anegada en un abismo de gloria, aun antes de entrar en el cielo...” (23. Fr. Juan de San Luis, 1813, t. II, pp. 138-139).

## VII. CONCLUSIONES

- De los cuatro retratos de santa teresa del Museo de Bellas Artes, el de Ribera (Xátiva 1588-1656), es el más conocido y valorado, también a nivel nacional e internacional.
- Destaca por su calidad *Santa Teresa en éxtasis asistida por ángeles*, de A. Vaccaro (Nápoles 1598-1670), discípulo de Corregio y de Guido Reni.
- La serie de los lunetos de la vida y apariciones de Santa Teresa pintada por José Vergara para el convento de carmelitas descalzos de San Felipe apóstol, es la más completa de Valencia.
- Los episodios de la vida y milagros de Santa Teresa, están basados en los grabados de Adrien Collaert y Cornelio Galle (Amberes, 1613).

### VIII. BIBLIOGRAFIA

- CATALÁ, M.A., *El pintor y académico José Vergara (ca.1726-1799)*. Valencia, Consellería de Cultura, 2003.
- CHECA, F., “Santa Teresa de Jesús y las imágenes artísticas”, en *Teresa de Jesús. La prueba de mi verdad*. Madrid, Biblioteca Nacional; acción cultural española, 2015, p. 103-130.
- COLLAERT, A., y GALLE, C., *Vita b. virginis Teresiae a Iesu ordinis carmelitarum exalteatorum piae restauratricis*, Amberes 1613.
- ESPINOSA, N. (coord.), *Ribera. Su obra completa*. Madrid, Fundación Arte Hispánico, 2008.
- GARCÍA DE LA CONCHA, V., “Santa Teresa de Jesús”, en *Teresa de Jesús. La prueba de mi verdad*. Madrid, Biblioteca Nacional, 2015, pp. 3-60.
- GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS, fr. J., *Peregrinación de Anastasio*. Burgos, Monte Carmelo, 1905.
- LUIS, fr. J. de, OCD, *Historia de la vida y muerte de la santidad. Gloria y prodigios de Santa Teresa de Jesús...*, Valencia, José Ferrer de Orga, 1813.
- PESSCA, *project on the engraver sources of spanish colonial art*. disponible en: [colonialart.org/galleries](http://colonialart.org/galleries).
- RIBERA, F, de, SJ, *La vida de la madre Teresa de Jesús...*, Salamanca, Pedro Lasso, 1590.
- SAUDERLANDER, W., *The catholic Rubens. Saints & Martyrs*. Los Ángeles (ca.), The Getty Research Institute, 2014.



Fig. 1. José Ribera, *Retrato de Santa Teresa de Jesús*.  
Museo de Bellas Artes de Valencia (inv. 507).



Fig. 2. Andrea Vaccaro, *Santa Teresa en éxtasis auxiliada por ángeles*.  
Museo de Bellas Artes de Valencia (inv. 2411).



Fig. 3. Pedro Salvador, *Santa Teresa acompañada por ángeles al monasterio de la Encarnación*. Museo de Bellas Artes de Valencia (inv. 3816).